AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT
WASHINGTON, D. C. 20523

BIBLIOGRAPHIC INPUT SHEET

FOR AID USE ONLY
Batch 70

1. SUBJECT CLASSIFICATION

A. PRIMARY: Food production and nutrition — AC00-0000-0000

B. SECONDARY: Education,extension,and advisory work

2. TITLE AND SUBTITLE

Desarrollo de la comunidad,extension,y sinteses del DAI--C

3. AUTHOR(S)

Ogden,Jean

4. DOCUMENT DATE: 1964

5. NUMBER OF PAGES: 20p.

6. ARC NUMBER: ARC 301.34.A265i

7. REFERENCE ORGANIZATION NAME AND ADDRESS

AID/LA/RTAC; AID/TA/RD

8. SUPPLEMENTARY NOTES (*Sponsoring Organization, Publishers, Availability*)

(In Desarrollo de la comunidad,ser.A,v.5)
(In English,French,and Spanish. English,17p.: PN-AAE-858; French,21p.: PN-AAE-859)

9. ABSTRACT

10. CONTROL NUMBER: PN-AAE-860

11. PRICE OF DOCUMENT

12. DESCRIPTORS
Community development
Extension
Integrated development?

13. PROJECT NUMBER

14. CONTRACT NUMBER: AID/LA/RTAC

15. TYPE OF DOCUMENT

AID 590-1 (4-74)

PN-AAE-960
ISN 17602

Desarrollo de la Comunidad
Serie A — Vol. 5

DESARROLLO DE LA COMUNIDAD, EXTENSION Y SINTESIS DEL DAI-C

por
MRS. JEAN OGDEN

preparado por la

SECCION DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD
AGENCIA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL

CENTRO REGIONAL DE AYUDA TECNICA
AGENCIA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (A.I.D.)
MEXICO

Primera edición en español, 1964

Impreso en los talleres de IMPRENTA ARANA, S. A., Av. del Taller 29, México 8. D. F.

NOTA A ESTA EDICION

Esta publicación es traducción de *Community Development, Extension and the Village AID Synthesis,* volumen Nº 5 de la Serie sobre Desarrollo de la Comunidad, publicado originalmente en inglés por la Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D.), Departamento de Estado del Gobierno de los Estados Unidos de América. La presente edición la preparó el Centro Regional de Ayuda Técnica (RTAC). El Centro se creó especialmente para coordinar la producción de versiones en español del material técnico y de adiestramiento utilizado en los programas de cooperación técnica de la Alianza para el Progreso en los países de habla española.

PROLOGO A LA EDICION EN INGLES

El folleto *Desarrollo de la Comunidad, Extensión,* * *y Síntesis del DAI-C* ** que aquí presentamos, es el quinto de una serie de siete libritos de adiestramiento en desarrollo de la comunidad.

La serie consta de los tomos siguientes:

1. Introducción al DC para los trabajadores de las aldeas.
2. Cómo hacer más eficaces las asambleas de los consejos.
3. DC en zonas urbanas y suburbanas.
4. Desarrollo de la comunidad y cambio social.
5. Desarrollo de la comunidad, extensión y síntesis del DAI-C.
6. Conferencia sobre el planeamiento de las conferencias.
7. Los trabajadores del DAI de la comunidad y el planeamiento democrático del programa.

Estos folletos llenan un doble fin: primero, proveer de material de adiestramiento elemental a los países que hayan iniciado sus programas para el desarrollo de la comunidad o estén a punto de iniciarlos; y, segundo, divulgar con mayor profusión los materiales que hayan pasado la prueba de campo.

La Sección de Desarrollo de la Comunidad de la Agencia para el Desarrollo Internacional se complace en presentar esta publicación que la señora Jean Ogden adaptó de los datos aportados por el doctor J. D. Mezirow, otrora asesor decano del DAI-C, Misión Económica de los Estados Unidos en Pakistán.

---

* Extensión agrícola.
** Desarrollo agrícola e industrial de la comunidad.

INDICE

Pág.

Introducción: Naturaleza del desarrollo de la comunidad ix

El proceso del desarrollo de la comunidad 1

Algunos de los medios 2

El desarrollo de la comunidad y la labor extensionista — Algunas diferencias fundamentales 5

La síntesis del DAI-C 9

Ventajas del enfoque del DAI-C en la comunidad rural 10

El desarrollo de la comunidad — Imperativo filosófico 13

INTRODUCCION: NATURALEZA DEL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

El término *desarrollo de la comunidad* se viene empleando hace veinte años para denotar actividad planeada. Se ha tratado de definir el término un sinfín de veces, pero no ha sido posible hacerlo. No hay conferencia sobre el particular en la que el tema de la definición no salga a relucir, por una u otra circunstancia. Todo parece indicar que no hay una definición concreta con el sentido que el término encierra para quienes trabajan en este campo al aplicarlo. En la práctica, el término ofrece muchas facetas.

Mas, como la idea se ha propagado extensamente y se han iniciado programas por todo el mundo, el enfoque de la cuestión sigue siendo experimental, y se valora sin descanso. El número de personas relacionadas con el trabajo para quienes éste es algo más que un simple programa, es cada vez mayor. Se trata de una actividad de naturaleza especial, que capacita a la gente para ayudarse a sí misma en los campos económico, social y cultural.

Los escritos profesionales que se han hecho dentro de este campo ofrecen innumerables definiciones, pero el concepto sigue siendo fundamentalmente el mismo; el que surge de la fe en que la colectividad es capaz de aprender cómo ayudarse a sí misma a labrar una vida mejor forjando mejores comunidades paso por paso. A medida que la comunidad avanza un paso e inicia el siguiente, va empuñando las riendas del proceso de ayuda propia con dirección propia. La significación del esfuerzo y la participación de aquellos cuyas vidas va a interesar el programa, es el aspecto fundamental de las definiciones.

Ante la necesidad de que todos se den perfecta cuenta del papel que el desarrollo de la comunidad representa respecto de otros programas relacionados con el bienestar de la comunidad, el de extensión agrícola en particular, el doctor J. D. Mezirow expone algunas ideas sobre la cuestión. No ve motivo de conflicto alguno si los papeles que los programas representan se comprenden con claridad. A su modo de ver, los programas del DAI-C * que se vienen desarrollando en Pakistán son de hecho una síntesis de las labores de desarrollo de la comunidad y las de extensión agrícola. Basa sus

* DAI-C significa Desarrollo Agrícola e Industrial de la Comunidad Rural (V-AID). No confundirlo con Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

indicaciones en la observación y la experiencia, así como en un amplio estudio de las diversas disciplinas que coadyuvan a la definición y aplicación del concepto "ayudar a la comunidad a que se ayude a sí misma".

El doctor Mezirow conoce las múltiples definiciones que los escritos profesionales dan, pero prefiere basar su dicho en la definición relativamente simple que sentó la Conferencia de Ashridge, Inglaterra, en 1954, y reconsideró y amplió la Conferencia de Malasia en 19... Hela aquí:

"El desarrollo de la comunidad es un movimiento que tiende a fomentar una vida mejor para toda la comunidad mediante la iniciativa y la participación activa de sus miembros."—*Conferencia de Ashridge.*

"El término desarrollo de la comunidad se viene empleando internacionalmente para denotar los procedimientos por los cuales los esfuerzos de la colectividad y de las autoridades constituidas se unifican para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades; para integrar estas comunidades en la vida del país; y para capacitarlas de forma que contribuyan plenamente al progreso nacional.

"Luego entonces, este complejo de procedimientos está constituido por elementos esenciales: la participación de la colectividad misma en el esfuerzo que se hace por mejorar su condición de vida ateniéndose lo más posible a su propia iniciativa; y la dotación de servicios así técnicos como de otra índole de forma que estimulen esta iniciativa, la ayuda propia, y la ayuda mutua que redunde en mayor eficacia de aquéllos. Se pone de manifiesto en programas destinados a realizar una amplia variedad de mejoras concretas.

"Estos programas conciernen por lo regular a comunidades locales, debido a que la población que convive en una localidad tiene muchos intereses de diversa índole en común. Algunos de estos intereses se exteriorizan en la formación de grupos funcionales que se organizan para fomentar otros intereses menos numerosos que no determina primordialmente la localidad."

El doctor Mezirow señala que ésta, al igual que la mayor parte de las demás definiciones, se refiere al *concepto* del desarrollo de la comunidad. Fija la naturaleza económica, social, política y filosófica, así como las consecuencias de aquél. Lo que más interesa al doctor Mezirow en este escrito es el proceso que el profesionista sigue para plasmar la teoría en realidad. El proceso exige que la función del promotor de la comunidad sea "fundamentalmente educativa". Que ayude a la comunidad a reunir las actitudes, destrezas e ideas que la capaciten para ejercer la acción democrática apoyada en la responsabilidad e iniciativa dirigidas por ella misma. Es un "técnico del procedimiento". Luego entonces ¿qué relación es la que guarda con otras agencias u otros promotores que se esfuerzan, al igual que él, por mejorar las condiciones de vida para todos? Esta es precisamente la cuestión sobre la cual este artículo trata de arrojar alguna luz.

—JEAN OGDEN.

El proceso del desarrollo de la comunidad

La función del promotor del desarrollo de la comunidad es fundamentalmente educativa. Consiste en ayudar a que la gente aprenda. Lo que enseña no es tan obvio como el abecedario. No predica a la gente *qué* ha de hacer, sino *cómo* ha de hacerlo. Su misión es *enseñar a la gente cómo aprender a ayudarse a sí misma.* Hay, claro está, ciertas cosas concretas y tangibles que enseñar —y aprender— a medida que el programa avanza. Pero estas cosas se aprenden en relación con la ayuda que se da al campesino para que éste adquiera el control del proceso por el cual se le enseña, y sea cada vez más capaz de aprender por esfuerzo y raciocinio propios.

El proceso del desarrollo de la comunidad es en esencia un esfuerzo planeado y organizado para ayudar al individuo a reunir las actitudes, destrezas y conceptos que necesita para tomar parte activa en la resolución eficaz de una amplia gama de problemas comunales en el orden prioritario que su creciente capacidad determine. El grado en que la responsabilidad, la iniciativa y la acción democrática se despiertan en el ciudadano, es redundancia del grado en que los conocimientos se adquirieron. La medida en que los conocimientos se adquieren es, a su vez, redundancia de la aptitud y eficacia con que el promotor de la comunidad los imparte. A esto aludimos al afirmar que el promotor es un técnico de *procedimiento* por el cual se ayuda a la comunidad a que aprenda cómo ayudarse a sí misma. Es decir: desempeña una función educativa que, *si bien sólo indirectamente aporta las técnicas adecuadas para la ejecución de las obras,* está íntimamente relacionada con las mejoras que habrán de realizarse.

El desarrollo de la comunidad vela por que el campesino esté cada vez más capacitado para el proceso de la resolución cooperativa de problemas. Por que su participación en la resolución de los problemas comunales sea cada vez más eficaz. Por que su juicio estimativo de la importancia relativa de los problemas sea cada vez más sensato y pueda, por consiguiente, precisar la prioridad de acción cada vez con mayor atingencia. La realización de una serie prolongada de obras de ayuda propia para resolver problemas ajenos a las necesidades íntimas de la comunidad, en niguna forma remediaría las necesidades del desarrollo de la misma. Sin embargo, si el promotor del desarrollo de la comunidad *no orienta* y guía al campesino a elegir las obras que ameritan acción o no los motiva para que ensayen algunas de las resoluciones recomendadas por los Departamentos Técnicos de la Nación (DTN), * ¿en qué forma se le podría ayudar a fijar las prioridades

* Los National Building Departments (NBD) de Pakistán y la India son las diversas dependencias técnicas oficiales de agricultura, ganadería, salubridad, cooperativas, educación, etc.

que más le signifiquen? Hay algunos medios para hacerlo, mediante el desarrollo de la comunidad.

ALGUNOS DE LOS MEDIOS

El aumento de la producción agrícola para el consumo humano es de primerísima necesidad para los economistas y los gobernantes de algunos países de Asia. Les urge lograr que el agricultor eleve el rendimiento de sus cultivos modernizando sus métodos de labranza. Los gobiernos han lanzado campañas de intensa publicidad y hecho grandes promociones para elevar la producción agrícola, pero han fracasado. Los fracasos se han debido a dos causas principales: primera, el agricultor no confía en los funcionarios oficiales que proponen el cambio. No olvida los engaños, las estafas y la explotación de que fue objeto cuando a los funcionarios de gobiernos colonialistas les importaba más imponer leyes y recaudar impuestos que el desarrollo de la comunidad. Y, segunda, el temor a las posibles y ya conocidas consecuencias desastrosas del fracaso, que tanto influye en su resistencia al cambio. Para el agricultor que vive de la tierra, experimentar con prácticas nuevas de cultivo que tal vez no den resultado significa jugarse el sustento de él y su familia.

Se puede, claro, comprobar al agricultor la bondad de las prácticas mejoradas de cultivo demostrándoselas en situación y con recursos tan semejantes a los suyos como sea posible. Pero no bastaría. Las únicas personas que pueden influir para que el agricultor haga una prueba con dichas prácticas, son aquellas en quienes él confía. Si estas personas hacen la prueba, es muy probable que el agricultor se anime a correr el riesgo y también la haga. Ahora bien, si el agricultor estudió agricultura y puede permitirse correr el riesgo, bastará con que algún experto en el ramo a quien él tal vez sólo conozca a través de alguna revista agrícola externe su opinión, para que el agricultor la acepte. Si, por el contrario, el agricultor es un analfabeto, suspicaz, monocultivador y su siembra es raquítica, su esfera de confianza tal vez se limite a sus vecinos y conocidos.

Es más fácil inducir al campesino a que coopere en obras materiales tales como un sistema de desagüe, caminos, letrinas, dispensarios médicos o surtidores de agua potable. Si estas obras fracasaran, será por inexperiencia, incompetencia, o falta de colaboración de los líderes, los vecinos, el promotor del desarrollo de la comunidad o incluso el campesino mismo; pero el fracaso entrañará un riesgo mucho menor para el campesino que la pérdida de su cosecha. El promotor que da esto por hecho, tiene en las obras una fuente de experiencia pedagógica que lo capacita para orientar a los miembros de la comunidad hacia el tener confianza en sí mismos para solucionar los problemas colectivos. Esto, a su vez, sirve de base para cimentar la confianza del campesino en sus vecinos y en el promotor de la comunidad. En estas condiciones, no es ya tan difícil para el campesino correr el —para él— gran riesgo de embarcarse en prácticas de cultivo mejoradas.

Ayudar al campesino a que descubra y defina claramente sus problemas, es otro de los pasos que se dan en el proceso educativo del des-

arrollo de la comunidad para animar al individuo a reconsiderar *el orden* en que las obras de acción van a emprenderse. La falta de una escuela para niños en la comunidad rural puede, una vez analizada, poner en claro que la operación y el mantenimiento venideros de la escuela implicarán un gasto que los recursos locales no permiten erogar. La venta de arroz quizá sea la fuente principal de ingresos que tiene la comunidad. Al buscar la forma de aumentar esos ingresos, el campesino se entera por boca del promotor de la comunidad de las ventajas del método de cultivo japonés. Por este proceso el campesino descubre que el problema de financiar la escuela lo resuelve la comunidad rural canalizando sus esfuerzos a la resolución del problema colateral de aumentar la producción de arroz. La comunidad puede encontrar también que ya es necesario hacer algo sobre el paludismo que veda a los campesinos la entrada a las tierras encharcadas. Se pone en claro entonces lo mucho que significaría el tener un camino seco que expeditase la venta del arroz, o alguna industria cooperativa en la que los campesinos pudieran trabajar durante la estación de lluvias.

Dada la íntima relación que existe entre los problemas de todas las comunidades rurales, así suele configurarse la resolución de los mismos. El *esfuerzo directo* que hace el gobierno pasa por alto este contexto de problemas interrelacionados, y el resultado es muy distinto. En nuestro caso, no lograría convencer ni *motivar* a los campesinos para que adoptaran el método de cultivo japonés para la siembra de su arroz. La mejora probablemente se recibiría con suspicacia y apatía.

Hay todavía otra fase en el enfoque de la resolución de los problemas en la que se puede orientar a los campesinos a reconsiderar las prioridades de la acción social. Ya que haya estudiado e identificado detenidamente un problema y formulado cuantas resoluciones tentativas sea posible, hay que ayudarles a prever sistemáticamente las posibles consecuencias mediatas e inmediatas de cada una de dichas resoluciones. Es precisamente en el curso de este proceso que el campesino descubre que los gastos previstos para la construcción, conservación y operación de la obra son prohibitivos. Se descarta entonces, temporalmente al menos, la idea por completo, y se da prioridad inmediata a otro problema comunal que se había clasificado siguiente en importancia. La posibilidad de que una obra se realice satisfactoriamente está por regla general en proporción directa con la colocación que a dicha obra se haya dado en la lista de prioridades para acción colectiva. Si el promotor de la comunidad tiene alguna resolución imprevista que sugerir para otro problema en lista, lo más probable es que a dicho problema se asigne prioridad superior.

Al pensar en el desarrollo de la comunidad en términos educativos, salta a la mente la relación que guardan los programas urbanos vitantes en las grandes ciudades de Europa y los Estados Unidos con los programas nacionales de ayuda propia que desarrollan las comunidades rurales en los países subdesarrollados. La naturaleza de los problemas varía notablemente en ambas situaciones; los resultantes de la desorganización social urbana del Occidente difieren considerablemente de los que plantea la supervivencia económica en el Oriente. Mas ya sea que el problema consista en aumentar la producción de arroz, levantar una escuelita de adobes, lograr que los adultos aprendan a leer y escri-

brir, modernizar alguna zona urbana, organizar un consejo de comunidad rural, o en construir un centro social vecinal, el *proceso* para el desarrollo de la comunidad es siempre el mismo en su esencia. Los problemas, los programas y los métodos podrán variar, pero el proceso es en esencia el mismo, y consiste en estimular la responsabilidad, la iniciativa y la acción cívica mediante la enseñanza, la motivación, la comprensión y la destreza, a fin de fomentar la participación democrática eficaz en la resolución de los problemas comunes.

El desarrollo de la comunidad y la labor extensionista— Algunas diferencias fundamentales

La naturaleza educativa del proceso para el desarrollo de la comunidad da la base para establecer una exacta y necesaria distinción entre las funciones: (1) del profesionista del desarrollo de la comunidad; (2) del agente de extensión agrícola, que también trabaja con los campesinos pero como representante técnico de alguna dependencia oficial. Uno y otro emplean los métodos de participación democrática en tres formas: (1) haciendo que el pueblo contribuya a formular la política a que ha de atenerse y cuyas consecuencias ha de afrontar; (2) descubriendo los problemas comunes; y (3) asegurando la unanimidad y el comprometimiento de la comunidad para la acción. Pero el agente de extensión agrícola emplea estos métodos para motivar la *aceptación* de alguna obra ya acordada por el gobierno o la administración pública para cuya realización se requiere el concurso de la comunidad. O cuando se precisa la necesidad de algún cambio tecnológico que la comunidad debe adoptar. Se impone hacer esta distinción para comprender la diferencia entre el desarrollo de la comunidad y la extensión agrícola.

El agente de extensión agrícola encara la necesidad de motivar la aceptación de la resolución del problema de la comunidad que, por virtud de sus conocimientos, sabe que el *campesino debe aceptar* por bien suyo y de la comunidad. Podría inducir *al campesino* a descubrir fraternalmente el problema y aun participar en discusiones democráticamente conducidas para explicarle y demostrarle la bondad de la resolución que se le pide aceptar, pero no lo hace. Y no lo hace porque se pretende que el campesino acepte la resolución a que arbitrariamente se ha llegado y colabore en su implantación. Siendo así, la consecución de su apoyo se dificulta sobremanera.

El profesionista del desarrollo de la comunidad actúa exclusivamente como técnico para la resolución de los problemas de la comunidad y de relaciones humanas. El agente de extensión agrícola se exime de hacerlo por razones prácticas. El gobierno, a través de la dependencia competente, fijó ya la política, los requerimientos y las metas del desarrollo, y éstas deben alcanzarse de acuerdo con cierto itinerario. Los trabajos y presupuestos de la agencia deben justificarse periódicamente a base de resultados tangibles alcanzados.

Como advierten Brunner y Yang, el procedimiento de extensión agrícola no exige que la comunidad determine por completo los programas. "El agente no puede prescindir de sus funciones y obligaciones de líder. Si bien trabaja con el pueblo y para el pueblo, representa también al... Departamento de Agricultura. Debe, si es necesario,

presentar su propio estudio de lo que se necesita." * Hay programas agrícolas para aumentar la producción por diseminación de prácticas mejoradas, o sea "hacer extensiva la ciencia agrícola a la labranza". A este fin tienden la información y los métodos de la extensión agrícola. Lo que allí más importa es la publicidad, la promoción y los métodos de venta para conseguir que el agricultor acepte las resoluciones concretas de sus problemas agrícolas que se les proponen.

El agente de extensión agrícola ayuda a remediar las necesidades de los campesinos, siempre y cuando éstas coincidan con los intereses y propósitos de su dependencia. Pero tanto o más le interesa *crear directamente necesidades nuevas en los pobladores de la comunidad* para en seguida ayudar a remediar sólo estas necesidades en particular. Para la extensión agrícola, el adiestramiento de líderes locales consiste en cultivar la tendencia crónica a mejorar con, y adoptar nuevas prácticas de cultivo. El agente de extensión agrícola que tiene una meta que alcanzar o nuevas prácticas que estimular, ayuda a los campesinos; pero sólo *como un medio* de que se vale para lograr después el consentimiento que necesita para su programa. Este enfoque adolece de muchos y muy positivos defectos.

Cabe imaginar los apuros que el agente de extensión agrícola pasa ante la comunidad cuando, pese a la premura de obvios problemas de producción agrícola, dictamina la adopción de prácticas de cultivo mejoradas para dos años después en su evaluación de las necesidades propias de la comunidad. Es a menudo de mayor importancia inmediata la apertura de un camino vecinal, de una escuela, de un dispensario médico, de un surtidor de agua potable, o la reducción de la mortalidad infantil o del analfabetismo. Son contados los agentes de extensión agrícola que podrían justificar cualquiera postergación del objetivo principal de la agencia por cierto tiempo que hubieran dedicado a ayudar a los campesinos a construir una escuela, a organizar clases de alfabetización o a levantar un dispensario. Brunner y Yang describen el papel del trabajador de extensión agrícola en los siguientes términos: "Hay ocasiones en que los miembros del personal pueden seguir el análisis de los líderes de la comunidad; y las hay también en que deben crear conciencia de necesidades imprevistas por los moradores de la comunidad, pero obvias para el trabajador profesional." **

En los Estados Unidos, los agentes de extensión agrícola asumieron estos dos últimos años mayor responsabilidad en el desarrollo de la comunidad en zonas rurales. Esto se ha podido hacer gracias a que se dispone de una gran variedad de asesores profesionalmente adiestrados en educación, trabajo juvenil, salud, industria, bienestar social, salud mental, recreaciones y casi todos los demás campos en que la comunidad pudiera necesitar ayuda especializada para resolver sus problemas. Al ayudar a la comunidad a encontrar la fuente de ayuda adecuada y oportuna que brindan multitud de escuelas, colegios, universidades, sistemas de enseñanza, y la Federación y los Estados, los municipios, las dependencias oficiales locales e instituciones particulares o religio-

---

* Brunner, Edmond de S. y Hsin Pao Yang. Rural America and the Extension Service. New York. Teachers College, Universidad de Columbia, p. 106.

** *Ibid.*, p. 180.

sas, el agente de extensión agrícola funge de centro coordinador y conmutador. Y lo hace siempre que tiene algún problema ajeno (o propio a veces) a su esfera agrícola especializada. En este caso trabaja para el desarrollo de la comunidad. Esta forma singular de desarrollo de la comunidad no es posible adoptarla en países subdesarrollados por la escasez de personal profesional técnico experto de que adolecen.

El agente de extensión agrícola tiene que solicitar el consentimiento de la comunidad por la naturaleza misma de su trabajo; el promotor del desarrollo de la comunidad no tiene que hacerlo.

El promotor del desarrollo de la comunidad no tiene metas preconcebidas que el campesino deba aceptar a expensas de su propia redención económica, política o social. No tiene programa administrativo ni práctica tecnológica que pregonar como resolución de programa alguno. Si convive con la comunidad, es para ayudarla a que *aprenda cómo* capacitarse para participar democráticamente en la resolución más eficaz de los problemas que ella misma señale, en el orden de prioridad que ella misma les fije. En lo que respecta al adiestramiento de líderes locales, el desarrollo de la comunidad está por la formación de cuantos ciudadanos sea posible dotar de las actitudes, destrezas, conceptos y percepción que son necesarios para lograr que el proceso democrático de autosuperación en la resolución de los problemas se perpetúe.

En países donde el desarrollo de zonas rurales y, sobre todo, el aumento de producción agrícola, apremian para afrontar la aguda escasez que padecen, surge a menudo la indiscutible conjetura de si el enfoque educativo del desarrollo de la comunidad resultaría demasiado lento. Cabe advertir que hay planificadores a la caza incesante y audaz de "métodos extrarrápidos" y procesos expresos. Si dan a la agricultura prioridad máxima, solerán decidirse por el enfoque de extensión agrícola de pronto resultado. Se concentra en la agricultura —indican los planificadores— y su historial de éxitos en los Estados Unidos es impresionante. El desarrollo de la comunidad —afirma cierto autor— se concentra en la educación de la comunidad para que ésta asuma responsabilidades propias como líder, más bien que en el cambio de un solo campo técnico, por necesario que éste sea. Se piensa con frecuencia que el desarrollo de la comunidad es tan teórico, que no es de fiar para cubrir el rígido itinerario que se fija para el desarrollo. Pues bien, hay documentación fehaciente —empírica y experimental— que refuta esta afirmación.

El valor del desarrollo de la comunidad como método más rápido y efectivo para alcanzar las metas de extensión agrícola, está de manifiesto en el importante estudio estadísticamente controlado que realizó el Instituto Agrícola de Allahabad, India, para un período de dos años, y cuyos resultados se publicaron en 1957. ***

El estudio abarca 428 comunidades rurales, y compara la efectividad relativa de los cuatro enfoques que se emplearon en los cambios de prácticas de cultivo agrícola: (1) extensión agrícola; (2) alfabetización de adultos; (3) bienestar social a través del trabajo en el hogar

*** Instituto Agrícola de Allahabad. *Extension Evaluation*, Allahabad, 1957.

y la familia; (4) desarrollo de la comunidad a través de ayuda prestada a los campesinos para remediar necesidades sentidas en el orden de prioridad que ellos fijaron.

El enfoque del desarrollo de la comunidad arrojó un porcentaje significativamente superior en el cambio de prácticas de cultivo agrícola que cualquiera de los otros tres. El enfoque de dar prioridad máxima a la agricultura produjo el número más bajo de cambios en las prácticas de cultivo agrícola. No hay pruebas experimentales contradictorias en la documentación sobre desarrollo de zonas rurales. Este estudio viene a fortalecer nuestra fe en uno de los principios fundamentales del desarrollo de la comunidad: el pueblo sabrá lo que le conviene si se le enseña lo que necesita saber para enfrentarse a su propio destino.

La síntesis del DAI-C

Del estudio antes mencionado no se desprende que el desarrollo de la comunidad puede suplir a la extensión agrícola. Lo que los hechos parecen insinuar es que, dada la escasez de técnicos adiestrados que acusan los países subdesarrollados, los agentes de extensión agrícola deberían ser menos, pero más altamente adiestrados en agricultura y cada una de las otras especialidades técnicas. Técnicos altamente adiestrados como éstos, podrían aprovechar y apoyar la labor educativa del desarrollo de la comunidad. Esto es a todas luces mejor que dilapidar los escasos recursos de que se dispone en la colocación de toda una hueste de técnicos mal adiestrados que confunden su papel con el del promotor del desarrollo de la comunidad. La naturaleza de los respectivos papeles es tal, que ninguno puede asumir plenamente la responsabilidad del otro sin perder su identidad y efectividad originales. Los programas de enseñanza y propaganda extensionistas son lícitos para agricultura y otras dependencias técnicas. No hay nada malo en tratar de convencer a la gente de que haga algo que le conviene y en *motivar* al campesino para que haga esto o aquello. Lo malo es que esta labor se confunda con la obra del desarrollo de la comunidad. Si por tales métodos se logra convencer al campesino de que ciertos problemas agrícolas, de salud o educativos ameritan la más alta prioridad, la labor del promotor de la comunidad será ayudarles a resolver estos problemas con la ayuda técnica de que disponga, pero mucho antes de lo que lo hubieran podido hacer en otra forma.

El promotor de la comunidad no puede ser promotor y educador al mismo tiempo. Ni puede, tampoco, recibir instrucciones de alguna dependencia técnica o administración pública en el sentido de *motivar* o inducir al campesino a que plante árboles frutales, remedie alguna necesidad nacional o acepte acuerdos administrativos que le impongan la ejecución de algo para lo cual por razones propias no esté debidamente preparado. Puede y debe ayudar a motivar al campesino para que se preocupe por los problemas de su comunidad, entre los cuales surge inevitablemente el agrícola. Puede y debe ayudarle sistemáticamente a examinar estos problemas, y a buscar las resoluciones más adecuadas. Estas son con mucha frecuencia las mismas que el agente de extensión agrícola había previsto y tratado de fomentar. Puede, en fin, poner al campesino en contacto con el técnico que mejor pueda ayudarle; trabajar con ellos; poner en práctica las resoluciones que produzcan, y valorar los resultados.

En Pakistán, donde a los promotores del DAI-C se ha venido llamando agentes de extensión polivalentes, el riesgo de confundir los papeles es mucho mayor. La experiencia práctica y las pruebas experimentales reafirman la aserción de que *el buen promotor de la comunidad tiene que ser profesionista del desarrollo de la comunidad.* Es polivalente en el sentido de que cuanto más conozca las múltiples

facetas de los problemas de la comunidad, mucho mejor; pero no es un agente de extensión agrícola en lo primordial. El Plan del DAI-C apoya a estos promotores del desarrollo de la comunidad con especialistas altamente adiestrados en los cultivos de menor cuantía; estos especialistas representan a los diversos Departamentos Técnicos Nacionales en el nivel de zona o bloque de desarrollo * que le dan fondo, elasticidad y apoyo a la actividad del desarrollo de la comunidad.

La función del promotor del DAI-C es robustecer la efectividad del especialista de extensión agrícola en diversas formas: (1) ayudando a los habitantes de la comunidad rural a darse cuenta de que necesitan ayuda técnica; (2) prepararlos para que aprovechen al máximo las visitas del técnico y pongan en práctica las recomendaciones que éste les haga; (3) mantener al técnico informado de la disposición en que están los campesinos para actuar, lo cual permite fijar metas departamentales más apegadas a la realidad y dar mayor efectividad al esfuerzo de la extensión agrícola; (4) descubrir problemas que requieran enseñanza de extensión agrícola especial o atención profesional del técnico; (5) ayudar a los campesinos a resolver problemas menos perentorios con el mínimo de ayuda por parte del técnico; (6) ayudar a los campesinos a resolver problemas de mayor prioridad ajenos al campo del técnico, a fin de allanar el camino para que aquéllos participen más eficazmente en las obras que el trabajador considere importantes; (7) hacer que los campesinos participen en obras de ayuda propia que brinden oportunidad de aprovechar la orientación del técnico.

Competente, como el promotor de la comunidad lo es, para dar primeros auxilios a los diversos campos técnicos, le es imposible usurpar funciones de auténtica extensión agrícola y propios del especialista técnicamente preparado; como le es imposible al técnico avocarse a las funciones del desarrollo de la comunidad en la comunidad rural. El DAI-C estipula la asociación de beneficio mutuo entre el desarrollo de la comunidad y la labor de extensión agrícola que entrañe mayor promesa de éxito para la ayuda mutua con asistencia en las comunidades rurales de Pakistán.

VENTAJAS DEL ENFOQUE DEL DAI-C EN LA COMUNIDAD RURAL

Que el 85% de la población de Pakistán vive en comunidades rurales, es algo que nadie ignora. Hay exceso de población en las ciudades, y el desempleo urbano da mucho en qué pensar. La emigración del campo a la ciudad va en aumento creciente. Lo que más importa en la actualidad es frenar la corriente migratoria y estimular la actividad en la comunidad rural y la pequeña urbe. Pakistán seguirá siendo un país rural por muchos años. La elevación del nivel de vida y el cambio de actitud por parte de la población hacia la vida en comunidad rural, será uno de los estímulos más fuertes para la expansión de la gran industria y la ciudad sana. Pakistán es rico en mano de obra y ésta no se aprovecha al máximo, ni en la ciudad ni en la zona rural.

* La zona o bloque de desarrollo es la unidad política y geográfica para el desarrollo de la comunidad en Pakistán. Tiene una población de 150,000 habitantes.

El desarrollo rural es la necesidad más apremiante de esta nueva nación. ¿Cómo podríamos realizarlo más económica y eficazmente? Es público y notorio que Pakistán no puede proporcionarse una docena o más servicios de extensión cultural, uno para cada Departamento Técnico Nacional, que traten de llegarse al campesino con ideas y prácticas nuevas. El DAI-C es la única solución. La ventaja que el desarrollo de la comunidad brinda como enfoque de ayuda al campesino para que éste asimile los conocimientos y la motivación que necesita para ayudarse a sí mismo, se ha comprobado en cincuenta países y territorios diseminados por todo el mundo. El experimento de Allahabad es una demostración palpable de la rapidez y la eficacia del desarrollo de la comunidad en lo que respecta a la adopción de prácticas de cultivo agrícola mejoradas. *El DAI-C es mucho más que un programa para el desarrollo de la comunidad: es un enfoque integral que comprende el desarrollo de la comunidad y la extensión agrícola.* Los departamentos técnicos nacionales prestan un servicio coordinado de extensión en el campo del desarrollo, que da fondo, elasticidad y apoyo a las actividades del desarrollo de la comunidad.

El enfoque integral del DAI-C representa el ahorro de una cantidad fabulosa de rupias que los departamentos técnicos nacionales hubieran tenido que invertir en adiestrar, equipar y administrar a millares de trabajadores de campo que, de no ser por este enfoque, andarían ahora por allí compitiendo entre sí por ganarse la atención y el favor de los campesinos. Bajo el plan del DAI-C se imparte adiestramiento muy elevado a un número muy bajo de funcionarios selectos, y la cosa da mejor resultado. Una vez apostados en su zona o bloque de desarrollo, la labor extensiva de cada uno se puntualiza con toda exactitud y se mejora una treintena de veces, gracias a la actuación cooperativa de los promotores del DAI-C y los funcionarios y supervisores del desarrollo de la comunidad. En páginas anteriores describimos la naturaleza de esta relación de beneficio mutuo entre el técnico de extensión agrícola y el trabajador del DAI-C en la magna obra del desarrollo de la comunidad.

En el enfoque del desarrollo rural a través de obras de ayuda propia con asistencia para el DAI-C, el costo por obra es mucho más bajo que si se hubiera empleado otro enfoque. La contribución de los campesinos para la ejecución de obras de ayuda propia, es el mejor índice de la tremenda potencialidad del DAI-C para poner en explotación fuentes de riqueza que, de no ser por este enfoque, hubieran quedado inexplotados. Los 12.700,000 campesinos que pueblan las 106 zonas de desarrollo trabajadas hasta marzo 31 de 1959, contribuyeron con un total de 10.420,436 rupias o sea .82 rupias *por cabeza.* De este total, el 67% se aportó en mano de obra y el 33% en efectivo. El número de campesinos que contribuyeron constituye menos del 16% de la población rural total de Pakistán. El período comprendido es de, aproximadamente, cuatro años. El efecto multiplicador del programa lo refleja el hecho de que la contribución total de los campesinos aumentó un 48.8% en los últimos seis meses del período comprendido; y la contribución *por cabeza* se duplicó con exceso en estos últimos meses. Si el programa hubiera comprendido al total de la población rural, la misma contribución *por cabeza* habría rendido una contribución rural total de 59.000,000 de rupias para el desarrollo de Pakistán.

El desarrollo de la comunidad — Imperativo filosófico

El aumento de producción agrícola, la prosperidad económica, la buena salud, la vivienda adecuada, las buenas escuelas y la alta tasa de alfabetización, son otros tantos problemas resueltos y otras tantas pruebas fehacientes de progreso. Mas el progreso y el crecimiento en sí son para muchos educadores una cuestión de elevar el nivel de capacidad individual y colectiva para resolver una gama cada vez más amplia de problemas con toda eficacia. ¿Cómo se mide la eficacia en la resolución de problemas? En términos de las satisfacciones mediatas e inmediatas que produce la resolución de los problemas propios sin impedir el crecimiento de la capacidad de los demás para resolver los suyos. El controlar y dar dirección al cambio son problemas de enorme magnitud cuya resolución exige contribución máxima de ideas creadoras por parte de todos.

Es por ello que la democracia, que ofrece la mejor oportunidad para el desarrollo del mayor número de individuos, es condición implícita para resolver con eficacia los problemas. Las actitudes, conceptos y aptitudes que determinan la eficacia de esa participación se pueden adquirir por accidente histórico, como ocurrió en los Estados Unidos y otros países democráticos de Occidente; pero se pueden adquirir también por raciocinio y aprendizaje, como lo serán cuando se acelere el ritmo natural del desarrollo en un país que no ha reunido las condiciones que conducen a la formación de tradiciones democráticas. Si este fundamento de motivación, comprensión y habilidad llega a faltar, la participación democrática en el nivel de comunidad rural y las formas parlamentarias de gobierno representativo no podrán perdurar. Por estas razones, el desarrollo de la comunidad es un imperativo social, político y económico.